

Catecismo 613 - 614 La muerte de Cristo es el sacrificio único y definitivo

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 613:

La muerte de Cristo es a la vez el sacrificio pascual que lleva a cabo la redención definitiva de los hombres (cf. 1 Co 5, 7; Jn 8, 34-36)

Esta es la primera afirmación: es el sacrificio pascual. En nuestra liturgia católica, en la Pascua de Resurrección, invocamos a Cristo como “La nueva Pascua”:

*“Nuestra Pascua inmolada, ¡Aleluya!
es Cristo el Señor, ¡Aleluya!
Nuestra Pascua inmolada, ¡Aleluya!
Es Cristo el Señor, ¡Aleluya!
Pascua Sagrada, oh! Fiesta de la luz
Despierta Tú que duermes
Y el Señor te alumbrara.
Pascua Sagrada, eterna novedad,
Dejad al hombre viejo:
Revestíos del Señor”*

Es todo un himno litúrgico, en el que se entronca la redención de Jesucristo, con la pascua, con el sacrificio pascual.

1ª Corintios 5, 7: Purificaos de la levadura vieja, para ser masa nueva; pues sois ázimos. Porque nuestro cordero pascual, Cristo, ha sido inmolado.

Juan 8, 34-36: Jesús les respondió: «En verdad, en verdad os digo: todo el que comete pecado es un esclavo.

35 Y el esclavo no se queda en casa para siempre; mientras el hijo se queda para siempre.

36 Si, pues, el Hijo os da la libertad, seréis realmente libres.

Es una referencia velada a nuestro ojos –desconocedores del antiguo testamento-, a la nueva alianza. La antigua alianza fue una alianza de “esclavos” y la nueva alianza es la “del Hijo”.

Hebreos 3, 5-6: Ciertamente, Moisés fue fiel “en toda su casa, como servidor,” para atestiguar cuanto había de anunciarse, 6 pero Cristo lo fue como Hijo, al frente de su propia casa, que somos nosotros, si es que mantenemos la entereza y la gozosa satisfacción de la esperanza.

Esta cita que hace el catecismo del evangelio está comparando la nueva alianza con la antigua alianza. Continúa el punto 613:

por medio del "Cordero que quita el pecado del mundo" (Jn 1, 29; cf. 1 P 1, 19)

Nos recuerda la frase de Juan Bautista cuando señala a Jesús en el río Jordán.

1ª Pedro 1, 19: *sabiendo que "habéis sido rescatados" de la conducta necia heredada de vuestros padres, no con algo caduco, oro o "plata,"*
 19 *sino con una sangre preciosa, como de cordero sin tacha y sin mancilla, Cristo,*

El cordero es un animal que representa la inocencia. **Solo un inocente puede salvar a los culpables.**

y el sacrificio de la Nueva Alianza (cf. 1 Co 11, 25) que devuelve al hombre a la comunión con Dios (cf. Ex 24, 8) reconciliándole con Él por "la sangre derramada por muchos para remisión de los pecados" (Mt 26, 28; cf. Lv 16, 15-16).

El sacrificio de Cristo entronca con el sacrificio pascual del antiguo testamento, pero "inaugura" una nueva alianza:

"Esta es la copa de la nueva Alianza –en mi sangre-, cuantas veces la bebiereis hacedlo en recuerdo mío"

Éxodo 24, 8: *Tomó después el libro de la Alianza y lo leyó ante el pueblo, que respondió: «Obedeceremos y haremos todo cuanto ha dicho Yahveh.»*

8 *Entonces tomó Moisés la sangre, roció con ella al pueblo y dijo: «Esta es la sangre de la Alianza que Yahveh ha hecho con vosotros, según todas estas palabras.»*

Era "imagen" de lo que estaba por llegar. Esa sangre de Cristo con la que somos "rociados" y purificados.

Levítico 16, 15-16: *Después inmolará el macho cabrío como sacrificio por el pecado del pueblo y llevará su sangre detrás del velo, haciendo con su sangre lo que hizo con la sangre del novillo: rociará el propiciatorio y su parte anterior.*

16 *Así purificará el santuario de las impurezas de los israelitas y de sus rebeldías en todos sus pecados. Lo mismo hará con la Tienda del Encuentro que mora con ellos en medio de sus impurezas.*

Punto 614:

Este sacrificio de Cristo es único, da plenitud y sobrepasa a todos los sacrificios (cf. Hb 10, 10). Ante todo es un don del mismo Dios Padre: es el Padre quien entrega al Hijo para reconciliarnos consigo (cf. 1 Jn 4, 10). Al mismo tiempo es ofrenda del Hijo de Dios hecho hombre que, libremente y por amor (cf. Jn 15, 13), ofrece su vida (cf. Jn 10, 17-18) a su Padre por medio del Espíritu Santo (cf. Hb 9, 14), para reparar nuestra desobediencia.

Este es el contexto veterotestamentario, donde se "anuncia" el nuevo sacrificio. El catecismo lo resume en tres palabras:

-la entrega del Padre a Jesucristo

El pasaje de Jesús ante la samaritana: *“Si conocieras el don de Dios, y quien es el que te dice: “dame de beber”, le pedirías tu a Él”*.

El sacrificio de Cristo, antes de ser una ofrenda del hombre a Dios, es **un don del Dios al hombre**.

-la respuesta de Cristo –ofrenda libre por amor-

Cuando Jesús dice: *“Nadie tiene amor más grande que el que da su vida por sus amigos”*. Nadie le quita su vida **En la da voluntariamente**.

-El sello del Espíritu Santo.

Esta ofrenda de Cristo al Padre es eficaz porque tiene el sello del Espíritu Santo.

Hebreos 9, 14: *¡cuánto más la sangre de Cristo, que por el Espíritu Eterno se ofreció a sí mismo sin tacha a Dios, purificará de las obras muertas nuestra conciencia para rendir culto a Dios vivo!*

Es el “sello del Espíritu Santo” la que **inserta**, esa ofrenda de Cristo al Padre, **en el seno de la Trinidad**.

El libro de la sagrada Escritura que más nos ayuda a reflexionar sobre estos dos puntos del catecismo, es la carta a los Hebreos. Es toda una profunda teología sobre el sacrificio redentor de Cristo.

El autor –San Pablo-, sitúa la perspectiva de lo que era el culto judío, demostrando que todo aquello había sido una “figura”, que alcanzo su eficacia en Jesucristo. La intención de San Pablo era dejar claro la superioridad de la religión cristiana frente al mundo “cultural” del antiguo testamento que tenía lugar en el templo de Jerusalén. Es verdad que aparentemente el culto dentro del templo grandioso de Jerusalén podía parecer que aquel sacerdocio era superior al sacerdocio cristiano. La primitiva iglesia no tenía ningún templo, y era “insignificante” comparada con el esplendor del templo judío; pero teológicamente, la carta a los hebreos quiere decir: “A pesar de que vosotros no poseáis ese esplendor externo, el sacerdocio autentico y eficaz que llega al corazón de Dios es el de Jesucristo”.

Se habla en esta epístola de **Jesucristo como sumo sacerdote**. Esto es una novedad, porque no se había aplicado nunca ese título a Jesús en el nuevo testamento.

Entendemos de qué estamos hablando de un sacerdocio transcendente. Cristo no está al sacerdocio levítico del antiguo testamento: Él no era de la tribu de Levi, según la orden de Aarón; el sacerdocio del antiguo testamento estaba ligado a la “pertenencia a una tribu”, era un sacerdocio “por herencia”.

Jesús era de la tribu de Judá y ningún miembro de esta tribu estuvo consagrado al altar, por tanto es un **sacerdocio de género ÚNICO**. En la carta a los hebreos entronca el sacerdocio de Cristo al “rito de Melquisedeq”: *“Eres sacerdote eterno según el rito de Melquisedeq”*. Se refiere a que el sacerdocio de Cristo sobrepasa los límites del judaísmo.

Melquisedeq (Génesis 14) no era judío, son ello se quiere destacar que el sacerdocio de Cristo es un sacerdocio **universal**, que incluso es anterior al sacerdocio judaico. En ese pasaje de Génesis 14, 18 ss., se menciona y queda claro que no tiene una genealogía, que ni su nacimiento ni su muerte son conocidos, de tal manera que ese personaje aparece desvinculado de toda raza humana.

El sacerdocio de Cristo no está ligado al pueblo judío, **es un sacerdocio instituido directamente por Dios para toda la humanidad**.

En ese pasaje Melquisedeq se encuentra con Abraham y “bendice a Abraham” y Abraham le paga el diezmo a Melquisedeq. Por tanto Abraham reconoce la superioridad de Melquisedeq. De ahí que el sacerdocio de Cristo sea superior al ser dado por Dios y no por herencia humana.

Queda derogado el sacerdocio levítico basado en la descendencia carnal y es sustituido por el sacerdocio inmortal de Cristo. Por eso nosotros entendemos el sacerdocio como vocación, elección, llamada de Dios, Don de Dios.

El sacerdocio, tal y como es presentado en la carta a los hebreos, es el **sacerdocio del Hijo de Dios encarnado**, para que el Hijo sea sacerdote era necesario de que el Hijo se hiciera hombre: “*El sumo sacerdote es tomado de entre los hombres*”. Da a entender la profunda necesidad de una naturaleza humana en el sacerdote para que haga de intercesor. **El intercesor tiene que compartir la existencia de entre los dos que está mediando**. Debe obtener el favor divino pero debe trasladarlo hasta el ser humano.

Es tomado de entre todos los hombres para representar a los hombres delante de Dios. De ahí la importancia de la encarnación para que el sacerdote y el sacrificio puedan tener plena efectividad.

La función sacerdotal requiere la solidaridad con los hombres y Cristo, como se hizo hombre, es capaz de compadecerse de nuestras flaquezas, probado en todo como nosotros, excepto en el pecado.

La participación en nuestras flaquezas es un rasgo fundamental del sacerdote y hace efectivo su sacrificio.

Decimos que el sacerdocio de Cristo es eterno. Pero antes de encarnarse no era sacerdote en el sentido pleno. Y de la misma manera que la encarnación es para siempre también el sacerdocio es para siempre y continua ahora en el cielo, porque sigue siendo hombre e intercede entre Dios y los hombres.

Según la epístola a los Hebreos es “*SACERDOTE CELESTE*”, lo ejerce en el cielo.

Salmo 109: “*Oráculo del Señor a mi Señor: ¡Siéntate a mi derecha y hará de tus enemigos estrado de tus pies*”

Este salmo es referido al Cristo sacerdote, glorificado; y continúa allí su intercesión por nosotros..

“*El Señor lo ha jurado y no se arrepiente: Tu eres sacerdote eterno según el rito de Melquisedeq*”

No cabe entender que Cristo, en el cielo, este ofreciendo más sacrificios. El sacerdocio de Cristo en el cielo consiste en “eternizar”, en prolongar por toda la eternidad, aquel sacrificio que hizo en la cruz como ofrecimiento al Padre.

De tal manera que, cuando celebramos la Santa Misa, estamos haciendo aquí presente “**sacramentalmente**” lo que tuvo lugar en el monte calvario, y que Cristo en el cielo, como sacerdote eterno, está prolongando aquella ofrenda ante el Padre.

El “**a tus manos encomiendo mi espíritu**”, no queda reducido únicamente a aquel tiempo, sino que **entra en la eternidad**.

Si hemos entendido, apoyándonos en la carta a los Hebreos, como es el sacerdocio de Cristo; ahora entenderemos mejor, cual es el sacrificio sacerdotal de Cristo. Es expresado en esta carta como “**el sacrificio único y eficaz**”.

En la ley judaica, aquellos sacrificios que se hacían en el antiguo testamento, eran una “sombra” de los bienes futuros:

Hebreos 10, 1: *No conteniendo, en efecto, la Ley más que una sombra de los bienes futuros, no la realidad de las cosas, no puede nunca, mediante unos mismos sacrificios que se ofrecen sin cesar año tras año, dar la perfección a los que se acercan.*

Hebreos 9, 24: *Pues no penetró Cristo en un santuario hecho por mano de hombre, en una reproducción del verdadero, sino en el mismo cielo, para presentarse ahora ante el acatamiento de Dios en favor nuestro,*

Esos sacrificios judaicos **no tenían el poder de borrar los pecados.** La prueba es que hubiese que reiterarlos continuamente:

Hebreos 9, 25: *y no para ofrecerse a sí mismo repetidas veces al modo como el Sumo Sacerdote entra cada año en el santuario con sangre ajena.*

El sacrificio es único, tuvo lugar una vez para siempre. Al decir esto se dice que, por una parte, tiene un carácter histórico: lo que ocurrió en el monte calvario; y por otra parte, es **prolongado por Dios por toda la eternidad en el santuario del cielo.**

Si se dice que el sacrificio de Cristo es **único y eficaz**, quiere decir que es el único que **ha podido santificar a los hombres de todos los tiempos**. Los hombres, por nosotros mismos somos incapaces de santificarnos y de purificarnos de los pecados: **O Dios nos purifica, o nosotros por nuestras fuerzas somos estériles.**

Es como decir que todas las religiones, por sí mismas –“como deseo del hombre de dar culto a Dios”- **son ineficaces, no consiguen eso que desean.**

Lo único que puede santificar y purificar al hombre es **“que Dios se revela y El mismo nos purifica”.**

Lo primero es el sacrificio de Cristo y lo demás puede tener una cierta razón de ser en cuanto a “copia” o en cuanto a “imagen” que está por llegar.

Nosotros decimos que el sacrificio de Cristo no solo es un sacrificio de comunión o de adoración; **es un sacrificio de EXPIACION por la remisión de los pecados.** Esto es lo fundamental de la religión católica y lo que la carta a los Hebreos dice.

Hebreos 2, 17: *Por eso tuvo que asemejarse en todo a sus “hermanos”, para ser misericordioso y Sumo Sacerdote fiel en lo que toca a Dios, **en orden a expiar los pecados del pueblo.***

En esta epístola se insiste mucho al sentido “expiatorio” del sacrificio de Cristo. Y no solo se entiende como “purificación de los pecados”, el sacrificio de Cristo, sino que Jesús añade al más: **nos santifica: HACERNOS SEMEJANTES A DIOS.**

La “eficacia del sacrificio de Cristo” no está en una especie de “automatismo ritual” –al estilo del antiguo testamento-; lo que hace Efectivo o eficaz el sacrificio de Cristo no es ya la mera “sangre de Jesús, la mera “materialidad de la sangre de Jesús” –no tiene un valor mágico-. En algunas películas se hace una evocación del “Grial” por su poder mágico por la sangre de Jesús. Lo importante es: **LA OBLACION CON LA QUE CRISTO SE OFRECIO AL PADRE EN PLENA OBEDIENCIA ENTREGANDO SU SANGRE.** Esto es lo que nos salva. Esto es lo que dice la carta a los hebreos.

*“El cual habiendo ofrecido en los días de su vida mortal ruegos y suplicas, con poderoso clamor y lágrimas al que podía salvarle de la muerte, fue escuchado por su actitud reverente. Y Aun siendo Hijo, con lo que padeció: **ESPERIMENTO LA OBEDIENCIA.***

Esto es lo que da valor al sacrificio expiatorio, ese sentido de obediencia de Cristo al Padre.

Es un sentido de piedad:

*Hebreos 10, 9: Dice primero: “Sacrificios y oblacones y holocaustos y sacrificios por el pecado no los quisiste ni te agradaron “ - cosas todas ofrecidas conforme a la Ley - 9 “entonces” - añade -: “He **aquí que vengo a hacer tu voluntad.** “ Abroga lo primero para establecer el segundo.*

De este modo, la obediencia es el factor que hace grato y eficaz el sacrificio de Cristo. (Y todos nuestros sacrificios, por cierto).

Otro elemento que hace “eficaz” el sacrificio de Cristo es el **“Sello del Espíritu Santo”**, mediante el cual se realiza la oblación; es el Espíritu el que justifica la redención eterna alcanzada por Cristo.

El autor de la epístola a los hebreos nos quiere dar a entender que la intervención del Espíritu Santo arroja una luz distinta sobre el sacrificio expiatorio de Jesús. El Sacrificio **está INSERTO EN EL MISTERIO DE LA TRINIDAD: LA OBLACION DEL HIJO LLEGA AL PADRE POR MEDIO DEL ESPÍRITU SANTO.**

Este misterio es para **adorarlo: Lo que Jesús hizo de entrega, al tener el sello del Espíritu Santo, pasa a formar parte de la “relación intra-Trinitaria”.**

En resumen el sacrificio de Cristo tiene valor en función de dos cosas:

-La actitud de Cristo de ofrenda y obediencia al Padre.

-Dios da su sello con el Espíritu Santo: sella esa ofrenda.

Es una comunión de amor entre el Padre y el Hijo.

Por eso la eficacia del sacrificio de Cristo es inmensa, sobrenatural. De ahí que el sacrificio Eucarístico es lo más grande que el hombre puede hacer. Solamente por la celebración de una misa se justificaría una vida.

El sacrificio se muestra como una “plegaria “de todo nuestro ser a Dios. El grito de Jesús al morir se considera como la plegaria suprema del hombre a Dios.

Sería importante leer la carta a los hebreos

Lo dejamos aquí.